

Operación Juárez

por Lyndon H. LaRouche, Jr.

Presentación de esta edición

El 17 de marzo de 1984, Lyndon H. LaRouche se dirigió, en cadena nacional de televisión, a entre siete y ocho millones de estadounidenses. Fue ésa la tercera alocución televisada a todos los Estados Unidos en su campaña por la candidatura presidencial demócrata. En ella trató de la política exterior de los Estados Unidos.

En todo el mundo, nuestro Departamento de Estado y nuestra política monetaria y económica, dijo LaRouche, están volviendo en contra nuestra a nuestros amigos. Culpó a Henry Kissinger, a Paul Volcker, director de la Reserva Federal, y a las redes que representan, del deterioro de la economía y de la política exterior de los Estados Unidos.

Explicó asimismo el desastre que han sufrido las economías iberoamericanas desde 1982, a consecuencia de las medidas de saqueo impuestas por Henry Kissinger y el Fondo Monetario Internacional. Tal desastre, dijo, le ha costado a los Estados Unidos cerca de dos millones de empleos. El hacha del FMI ha truncado obras de infraestructura y de desarrollo industrial por valor de más de 400.000 millones de dólares, lo que significa un enorme sacrificio de los intereses de los Estados Unidos y de las repúblicas hermanas del hemisferio.

LaRouche propuso crear un nuevo sistema monetario internacional y emitir 500.000 millones de dólares de crédito a intereses reducidos para financiar obras de infraestructura en el Tercer Mundo, y citó *Operación Juárez*, el documento político-económico que escribió a pedido de grupos dirigentes iberoamericanos en 1982. Estos habían pedido que LaRouche preparara un esquema programático detallado de cómo resolver la crisis de la deuda que azota a esas naciones.

Operación Juárez, cuya quinta edición tiene el lector en las manos, expone de modo detallado cómo crear un Mercado Común Iberoamericano y emplear la "bomba de la deuda" para obligar a las naciones del sector desarrollado a obrar en interés propio y del mundo en vías de desarrollo, poniendo alto a la usura y a las medidas recesivas para dedicarse ahora sí al desarrollo.

Operación Juárez ha sido objeto de ataques de las publicaciones y los agentes latinoamericanos de la KGB soviética. Henry Kissinger ha dedicado buena parte de sus esfuerzos recientes a tratar de destruir a todas las fuerzas dirigentes y de gobierno que han reconocido la sensatez de las propuestas de LaRouche. "Sobra decir que, si yo fuera Presidente de los Estados Unidos, las medidas de *Operación Juárez* se aplicarían más o menos inmediatamente", dijo LaRouche.

De lo que se trata, dijo LaRouche en su alocución televisada, es de poner fin de una vez por todas a los "métodos coloniales británicos del siglo 18", y ejecutar un programa de grandes obras y auge económico mundial. LaRouche citó el famoso relato de Elliot Roosevelt de la disputa entre su padre, el presidente Franklin Delano Roosevelt, y Winston Churchill. Roosevelt rechazó el plan de Churchill de emplear los "músculos" de los Estados Unidos para imponer los métodos coloniales británicos del siglo 18, los cuales definió Roosevelt como el sacar riqueza y materias primas de un país sin dar nada a cambio. Roosevelt exigió emplear los métodos americanos del siglo 20 para "llevar industria. . . y aumentar la riqueza de un pueblo elevando su nivel de vida, educándolo, llevándole salud pública y garantizándole retribución por los materias primas de su país".

Pero Roosevelt murió, y la historia de la posguerra acusa el predominio de los métodos británicos del siglo 18, que culminan con la política genocida del FMI.

LaRouche le recordó a millones de estadounidenses que el 10 de mayo de 1982 Henry Kissinger dio un discurso en la Chatham House de Londres, en el cual refirió que Churchill y Roosevelt tenían planes diametralmente opuestos para la posguerra. Kissinger admitió su adhesión a la política de Churchill, y que

tanto él como todos los demás secretarios de Estado de la posguerra habían profesado lealtad a Gran Bretaña en primer término.

No carece de importancia el hecho de que Kissinger hiciera su confesión durante el conflicto de las Malvinas, cuando los Estados Unidos estaban a punto de dar su apoyo a Gran Bretaña, en lo que constituye una de las más repugnantes manifestaciones de esta década de los métodos británicos del siglo 18:

LaRouche escribió *Operación Juárez* en un momento de gran trascendencia histórica para nuestro continente. LaRouche fue el único líder político estadounidense que apoyó activamente a la Argentina durante el conflicto de las Malvinas. Llamó a que se impusiera la Doctrina Monroe, y que los Estados Unidos se valieran de su poderío militar para detener la agresión británica en nuestro hemisferio. También exigió que se destituyera al entonces secretario de Estado, Alexander Haig, y que se le juzgara por vendepatrias.

Operación Juárez iba dirigido a erradicar la política del FMI y del Secretariado Político de la OTAN: librar "guerras demográficas y de materias primas" contra el sector en vías de desarrollo mediante despliegues "extrajurisdiccionales" de las fuerzas de la OTAN, táctica puesta a prueba en la guerra de las Malvinas. Esa guerra fue un simple ensayo de una futura "diplomacia de las cañoneras" para cobrar una deuda incobrable.

En el prólogo, el autor ubicó el factor Kissinger en esa estrategia, aunque Kissinger no formaba parte, como forma ahora, del gobierno de Ronald Reagan, ni se disponía, como se dispone ahora, a ocupar nuevamente la Secretaría de Estado. Alertó LaRouche de "las fuerzas que mueven al ex canciller norteamericano Henry Kissinger. . . empeñadas en destruir las naciones y poblaciones de Mesoamérica y Sudamérica por medio de una mezcla de austeridad, insurrecciones y guerras regionales con el propósito de desatar sobre esa región, en espacio de unas décadas, las consecuencias despobladoras de una incesante sucesión de guerras de treinta años".

Esto lo escribió un año antes de que el gobierno de Reagan le entregara a Kissinger la dirección de la política hacia América Latina, colocándolo a la cabeza de la Comisión Bipartidaria sobre América Central, y describe con exactitud la política trazada luego en el informe Kissinger: una política encaminada a reducir drásticamente la población tanto por medio de la reducción de la natalidad como del hambre y las guerras perpetuas. La gran "solución", según el informe Kissinger, es conformar las economías de la región al "modelo Hong Kong", una de las capitales mundiales del narcotráfico y ejemplo por excelencia de los "métodos coloniales británicos".

Amenazas de préstamo

En agosto de 1982, LaRouche advirtió que las naciones del continente serían destruidas si, con el ánimo de conservar la confianza de sus acreedores, aceptaban las condiciones del FMI. Advirtió que de todas formas no habría más crédito. "Más bien dan la apariencia de «amenazar con prestar» simplemente para seducir a gobiernos iberoamericanos ingenuos y hacerlos que acepten devaluaciones arbitrarias y condiciones salvajes de austeridad económica, so amenaza de no darles el futuro préstamo que de todas maneras no tenían intención alguna de otorgar".

La historia de los últimos dos años es la triste historia de la capitulación, por el afán de mantener la "capacidad de crédito". Los 400.000 millones de dólares en proyectos abandonados dan la medida de la destrucción que se ha desatado.

Fruto de la política recesiva del FMI ha sido una serie de explosiones sociales. Se ha arruinado las condiciones de vida de los trabajadores, y los marginados enfrentan la hambruna. Los "ajustes" del FMI destruyen intencionalmente no sólo la capacidad de las naciones de pagar su deuda, sino también su capacidad de darle a la población un nivel mínimo de existencia. Se perdieron dos años y muchísimas vidas. La mortalidad infantil, agudizada por la falta de dólares para importar medicinas, ha causado catástrofes en todos los hospitales del continente. Se viene imponiendo la política demográfica de Kissinger, y los acreedores ya ni siquiera "amenazan con prestar". Ahora han decidido recibir como pago las propiedades de la nación endeudada, o la nación misma, si se puede.

Henry Kissinger y el economista Alan Greenspan plantearon la "solución final" del problema de la deuda iberoamericana en 1983 en Vail, Colorado. Su esquema, que el semanario internacional de LaRouche, *Executive Intelligence Review*, denominó el "Plan de Vail", contempla el canje de los pagarés por títulos de propiedad; es decir, convertir la deuda de las naciones iberoamericanas en *propiedad* de las instituciones acreedoras sobre la industria y los recursos de esas naciones.

Se obligó a las naciones del continente a endeudarse en condiciones usureras en cuanto a los intereses, comisiones y derechos, de tal forma que nunca estén en capacidad de pagar. El objetivo final es precisamente aplastar a los Estados nacionales soberanos mediante el quebrantamiento de todas las leyes nacionalistas que protegen sus recursos naturales, o de las leyes que regulan la inversión extranjera.

El 1 de febrero de 1984, la Reserva Federal le informó a los bancos estadounidenses que a partir de esa fecha podían aceptar pagos de la deuda incobrable, contratada en dólares, en monedas "blandas" nacionales.

Esta nueva disposición es aplicación directa del plan de Vail; estipula el modo preciso en que se llevará a cabo la nueva colonización. La nación deudora pagará con su propia moneda en cuentas bloqueadas en su propio banco central. A estos "pagos" se les llamará "depósitos", y no "préstamos", lo cual le permitirá a los bancos transferir los préstamos malos (aquellos que excedan impagos 90 días la fecha de vencimiento de pago de los intereses) sin tener que declararlos irrecaudables.

Al principio, la nación deudora puede creer que está haciendo un trato muy conveniente, pero al analizar el plan salta a la vista que con esta modalidad, sólo para poder pagar una parte del interés vencido, casi todos los países tendrían que duplicar su circulante! A medida que la inflación sienta sus reales, el deudor tiene que imprimir más dinero para ofrendarlo a las "cuentas bloqueadas", ya que por estar tituladas en dólares, crecen al ritmo de la devaluación.

El gobierno brasileño ya recurrió a dichas "cuentas bloqueadas" en cruzeiros y se ha vuelto extremadamente flexible para alentar la "inversión", es decir, la compra a precios de ganga de los bancos de inversión brasileños. La enorme riqueza mineral de Brasil es la presa siguiente de los nuevos colonialistas.

El malvinazo financiero

La agenda de 1983 para Iberoamérica se estableció a finales de 1982, cuando las tres principales naciones deudoras del continente, Brasil, México y Argentina, aceptaron someter sus economías a las condiciones del FMI. Todas lo hicieron por conveniencia, advirtiendo que les disgustaban las medidas del FMI pero que no podían hacer frente a la ira y las contramedidas de la comunidad financiera internacional si llegaran a formar un cartel de deudores e imponer la renegociación conjunta de la deuda.

En tanto los dirigentes del continente sólo hablaban de enfrentar el problema en alguna forma unida, los bancos internacionales formaron su propio cartel de acreedores, el Grupo Ditchley, conocido ahora formalmente como el Instituto de Finanzas Internacionales, que dirigen Fritz Leutwiler, presidente del Banco de Liquidaciones Internacionales con sede en Suiza, y el Banco de Inglaterra.

El principal mandamás del Grupo Ditchley en los Estados Unidos es Henry Wallich, gobernador de la Reserva Federal, quien hace poco respaldó las mismas medidas financieras que practicara Hjalmar Schacht, ministro de Finanzas de Hitler. "Latinoamérica no debiera obtener ni un solo dólar más, sino imprimir su propia moneda y traspasar sus acciones a los bancos extranjeros" para pagar la deuda "como lo hizo Alemania en los treintas", dijo en febrero de 1984.

Iberoamérica se negó a hacerle frente a esta pandilla de usureros y fascistas declarados.

En los primeros seis meses de 1983, los gobiernos del continente examinaron detalladamente la estrategia de LaRouche contra el FMI, discutieron la acción conjunta ante el problema, e incluso fijaron el marco político para modificar drásticamente sus pautas de intercambio en favor del comercio interregional.

Pero a mediados de año y más específicamente a principios de julio, el FMI y los acreedores aliados orquestaron un enfrentamiento decisivo con Brasil. Los bancos amenazaron con declarar oficialmente a Brasil en incumplimiento por no haberle reembolsado al BLI el préstamo puente vencido de 400 millones de dólares, y con lanzar una guerra económica total contra el principal deudor del continente si el gobierno de Figueiredo no cedía a la exigencia del FMI de reducir los salarios reales.

A principios de julio, la primera ministra británica Margaret Thatcher pidió "darle a Brasil una lección", señal de que estaban resueltas todas las diferencias entre los oligarcas en cuanto a cómo manejar la crisis de la deuda. Tim McNamar, subsecretario norteamericano de Comercio, convocó a sus contactos en Brasilia para comunicarles el respaldo del gobierno estadounidense a la principal amenaza de los acreedores: suspender todas las entregas de petróleo.

El 13 de julio, el presidente Figueiredo apareció en la televisión para anunciarle al pueblo brasileño que había accedido a las demandas del FMI. Esto ocurrió en medio del mayor esfuerzo diplomático por

establecer una defensa continental, el "pacto de seguridad económica". Una vez que Brasil capituló, dicha iniciativa se debilitó.

El 24 de julio, los jefes de Estado del Pacto Andino se reunieron para celebrar el bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar. En esa ocasión, los presidentes discutieron la coordinación económica y financiera; acordaron la acción conjunta para combatir el narcotráfico y consideraron la adopción de una moneda común. Abordaron asimismo los aspectos más importantes de las propuestas presentadas por el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) en la conferencia de Quito para la acción conjunta sobre la deuda y la idea del mercado común para intensificar el comercio en la región.

Pero sin los tres principales deudores del continente, México, Brasil y Argentina, no fue posible llevarlo a cabo.

Henry Kissinger regresó oficialmente en julio al gobierno estadounidense; en agosto propuso su plan de deuda por acciones en Vail, y las explosiones sociales se sucedieron por todo el continente; aunque con mayor intensidad en Brasil.

A finales de septiembre, el gobierno argentino firmó un convenio de refinanciamiento de la deuda de la aerolínea estatal Aerolíneas Argentinas que sentaría precedentes y que cumplió con las dos exigencias de la reunión de Vail: se eliminó la soberanía del deudor, al quedar la jurisdicción del convenio en los tribunales de Nueva York en lugar de los de Buenos Aires; y se incluyeron escandalosas cláusulas cruzadas de incumplimiento, por medio de las cuales se le otorgó a los acreedores el derecho de embargar todos los bienes del sector estatal si Aerolíneas no pagare.

Kissinger había ganado una victoria importante. Había planteado su política el 24 de enero de 1983 en un artículo de *Newsweek*. "El primer paso tiene que ser cambiar el marco de las negociaciones; en la medida de lo posible, se deberá privar a los deudores del arma del incumplimiento".

Caigan en incumplimiento y nos apoderaremos de todo. Winston Churchill estuviera orgulloso de dichos métodos colonialistas del siglo 18.

Unidos podemos, aislados no

En la actualidad, muchos de los dirigentes de la región reconsideran las advertencias que hizo LaRouche en 1982 y reconocen que ser "dignos de crédito" no los ha llevado a ninguna parte.

El presidente colombiano Belisario Betancur planteó un plan de unidad para enfrentar la crisis exactamente antes de la visita del presidente de México, Miguel de la Madrid, a Sudamérica: "Unidos podemos, solos no" . . . "Es por esto que la unidad es tan importante . . . de modo que podemos presentarnos a la comunidad financiera internacional como una gran nación latinoamericana que necesita refinanciar su deuda".

Así que el cartel de deudores está sobre el tapete, junto con los acuerdos esenciales de un mercado común, elaborados en los últimos meses.

En 1969, en un famoso intercambio con Gabriel Valdés, entonces ministro del Exterior de Chile, Henry Kissinger dijo: "Viene usted aquí a hablar de Latinoamérica, pero eso no es importante. Nada importante puede venir del sur. La historia jamás se ha hecho en el sur . . . Lo que sucede en el sur carece de importancia. Pierde usted su tiempo".

Hoy en día, las naciones de Iberoamérica enfrentan la amenaza de Kissinger tras más de dos años de degradación de sus pueblos por la política de saqueo del FMI, con sus economías desmanteladas y la hambruna a sus puertas. La política de Kissinger consiste en crear "guerra, epidemias y hambruna" para acabar con la supuesta sobrepoblación de la región, en tanto se apodera de su riqueza mediante la gran farsa de la deuda.

Muchos de los dirigentes iberoamericanos no están dispuestos a imponer el genocidio de Kissinger en sus propias naciones. La batalla decisiva está aún por librarse. Reeditamos *Operación Juárez* seguros de que será una de las armas principales para esta batalla.